

¿Que hace falta para hacer un Cartel?¹

Cuando Cora² nos invitó a conversar acerca del trabajo de Cartel, llamó mi atención que la invitación no era para hablar del *tema* del cartel, ni del sesgo que cada uno había tomado para su hacer en el mismo, sino que la invitación era para conversar sobre el dispositivo.

Nos hicimos varias preguntas en el transcurso de nuestro trabajo, particularmente, en torno al “más uno”. ¿el más uno puede ser rotativo? O sea, esta vez me toca a mí, la próxima a vos y así hasta pasar por todos?. ¿Es alguien o es una función? ¿Es necesario que haya un más uno? ¿Para qué? Volvimos a los textos de Lacan, y a los textos de nuestra Escuela.

"Cuatro se eligen...la conjunción de los cuatro se efectúa en torno a un más uno que, si bien es cualquiera, debe ser alguien".³

decidimos encarnar al más uno, y así fue como fui nombrada mas uno de este cartel.

¿Qué hace falta para hacer un cartel? La primera impresión que da esta pregunta es que a continuación vamos a leer una receta: “Para hacer un cartel se necesitan...” si bien, no hay recetas para hacerlo, sí hay una estructura mínima que propone Lacan para este dispositivo, insiste en que la estructura del cartel tiene una razón lógica, y se refiere a los nudos. No podría en este encuentro detenerme en eso, pero es un asunto interesante para retomar.

Por otra parte, que esa estructura mínima se conforme, no asegura que se instituya en un trabajo de cartel. Quienes hemos participado de esta experiencia, tenemos en nuestro haber, más “fracasos” que “triunfos”. Fracasos, si pensamos en que ese germen de cartel que podría haber sido, por diferentes razones no llega a ser. A veces no llega ni siquiera a inscribirse, otras veces, se inscribe y cae estrepitosamente. Entonces en

1 Escrito producto del trabajo de Cartel: Lecturas clínicas del Seminario La Angustia.

2 Cora Aguerre, miembro del Foro de Vigo. Participante del Cartel: Lecturas Clínicas del Seminario La Angustia.

3 Jornas de Carteles de la EFP. 1975

principio, el cartel podría pensarse en dos niveles, que se articulan entre sí: uno en relación a la estructura y otro en relación al trabajo o la producción.

Podría pensar que la articulación entre estos niveles, es a lo que se apuesta al momento de nombrar un más uno.

¿Como encarnar un *más uno* en este Cartel? Porque si bien sabía que el *más uno* no es un *más Uno*, tampoco es *uno más...* me rondaba la idea de que no sabía lo suficiente del tema para el cual nos habíamos reunidos como para llevar adelante un trabajo e impulsar el trabajo de mis compañeros. Es bastante frecuente tener que despabilarnos de cierta comodidad en la que esperamos que Uno que sabe, nos señale por donde leer, o bien que nos enseñe, o transmita su saber, a riesgo de que nos transformemos en espectadores. Cuando se espera del *más uno* que sea un *Uno*, los carteles suelen tomar dos rumbos: el de grupo de estudio encubierto, el otro es “el fracaso”. Y va entre comillas porque ese fracaso, ese fallido, es un acto logrado. Sería terrible que el destino del cartel sea un grupo de estudio. Porque es todo lo contrario. Cuando me refiero a “grupo de estudio”, estoy diciendo esos espacios donde hay Uno que sabe y unos que esperan que un saber les sea dado. Los grupos de estudio, cierran.

Siguiendo los textos, el más uno, tendrá como función “Encargarse de la selección, la discusión y el destino que se reservará al trabajo de cada uno”⁴. Me hice una pregunta: ¿para qué quería que este cartel funcioné, cual era mi interés de este trabajo con otros? Absolutos desconocidos, con los que no me era sencillo, precisaría más bien, que me era incomodo dialogar. Una sensación de habitar cierta extranjería, que me era muy familiar, la advertí rápidamente. Fue cuando recordé las palabras de Colette Soler en unas Jornadas de Escuela que tuvieron lugar en el FARP, ella dijo: “no se preocupen tanto por el tema del Cartel, es el síntoma el que comanda”. Pensar la extranjería como un síntoma, me resulto interesante. La posición de extranjera, era una posición posible para el más uno. Habitar los bordes, transitar el espacio. La extranjería descompletaba la idea de conjunto cerrado. Me gusta la definición de

4 Lacan, J. Acto de Fundación. Otros Escritos. Ed. Paidós

extranjera: es aquella que no es o viene de un lugar distinto al de la persona que habla. Eso ya provocaba una posición de apertura.

¿Podríamos decir desde esta experiencia, que es la extranjería lo que en causa el trabajo cartelizante?

¿Qué es el más uno?

El *más uno* es la articulación entre el cartel y la Escuela. Es la persona encargada de que el Cartel se inscriba en la escuela. Es también quien dará aviso de qué sesgos tomará cada integrante y también quien comunicará su disolución. Es quien aseguraría que el trabajo del cartel no sea una cerrazón, direccionando la producción hacia la apertura, que el trabajo de cada uno y con otros sea un producto de circulación hacia el afuera, hacia la Escuela. Asimismo, en mi experiencia, es la persona que agencia de secretario: días de reuniones y horarios, recordar los textos que se iban a leer, programar la reunión zoom en nuestro caso, traer a la memoria del grupo lo que se trabajó, hacer un poquito de analista del grupo, generar cortes, empalmes, estar atento a que la cosa circule.

Pero, esto no alcanza para que un trabajo de cartel suceda. Y aquí creo que reside otra versión del más uno y que hace al más uno función. Función de (en) causa.

Jean Moscovitz⁵ dice que el más uno es un poquito más analista que todos los otros, el más uno pone en juego cierta posibilidad de extrañarse de lo que está pasando y preguntarse qué está haciendo allí. Acuerdo con él sobre esa extrañeza que opera en el más uno.

La extranjería implica una temporalidad de finitud. Y a su vez algo de lo infinito, de lo que no cierra, no se acomoda, lo que va a descompletar el conjunto, abrirlo. Tres personas más una. Ese “en más” da la idea de que el conjunto se sostiene en la incompletud, pero no la inconsistencia. Hay una definición, de las tantas que pueden encontrar en las jornadas, que creo que va en la vía de lo que estoy pensando acerca de la función del más uno, la da Lacan en el marco del intercambio con Daniel Sibony. Ahí Lacan dice: “el más uno es la infinitud latente”. Entiendo que esa infinitud

⁵ Participante de las Jornadas de Carteles de la EFP. 1975.

refiere a lo que nunca se cierra, a pesar de que, la operación del más uno sea la de apertura y cierre. Cierre que implica una nueva apertura, y así lo infinito.

Es difícil terminar, pero aquí retomo las palabras de un artista plástico a quien quiero y respeto mucho Juan Marchesi⁶. Una vez él me dijo lo siguiente: “la obra se abandona”. Y no refería al orden de la dejadez, sino al atravesamiento de ese instante en que la cosa tiene que circular.

Daniella Ferri

Miembro fundador del Foro Patagónico del Campo Lacaniano.

Miembro de la Escuela de la IF del Campo Lacaniano.

Coordinadora del Colegio clínico de la Patagonia y de los Carteles de Supervisión y Lógica del caso del Colegio Clínico de la Patagonia.

⁶ Juan Marchesi, es ilustrador, artista plástico, profesor de arte. Argentino. Nacido en Flores, Buenos Aires, en el año 1943. Actualmente, y hace ya muchos años, reside en la ciudad de Viedma, Río Negro.